

Obsesiones amigas. El lenguaje artístico de Imelda Samano y Andrea Enríquez

Yeni Rodríguez-Valdés

*El mundo que pinto no sé si lo invento, yo
creo que más bien es ese mundo el que me
inventó a mí.*

Leonora Carrington

Dice la leyenda que *polos opuestos se atraen*; quizás eso exactamente sucede cuando admiramos la obra de Andrea e Imelda en un mismo espacio, ya sea en una galería o en las páginas de esta revista. Una, Andrea, expone en su gráfica un mundo interior que recuerda las ilusiones de los niños y sus aventuras. La otra, Imelda, dialoga con su lado oscuro, como quien lleva años de amistad con la muerte y sus símbolos. ¿Será que la niñez está destinada a morir? ¿Será que la adultez es negra y la infancia está teñida de colores? Como sea que lo sintamos, sucede que este conjunto de piezas invita a pensar de qué lado de estas caras de la luna nos encontramos o, si acaso, tenemos a la vez un poco de color y oscuridad.

Hoy, Imelda Angelica Rodea Samano (Toluca, 1990) y Andrea Enríquez Guadarrama (Ciudad de México, 1989) se reconocen como maestras impresoras, grabadoras a todo dar, las cuales comparten su cotidianidad artística y personal en Toluca. Y si por años cada una ha sido testigo de la producción gráfica de la otra, sus estilos —y espíritus— permanecen distintivos. Sin embargo, la pasión es común. Hay algo adictivo en tallar la madera y el linóleo con una gubia o un buril, en sacar imágenes de una piedra con las propias manos, en romper matrices, superficies y así crear xilografías, litografías, linografías. Sin duda, estas tres técnicas del grabado son sus mayores aliadas a la hora de imaginar obras. Ellas lo saben. Nosotros lo podemos notar.

Cuando uno se detiene en piezas como *Recibí una flor* (2013) y *Voraz* (2020) de Imelda, un hilo conductor se revela. A pesar de los años, calavera y muerte continúan como grandes personajes. Mas otros elementos circulan en los límites con la finitud de la vida y las cosas, con lo lúgubre asociado a un fin. Por estas otras asociaciones entran en el trabajo de la toluqueña una variedad de imágenes orgánicas, de naturaleza, de cuerpos (flores, plantas, hojas, comida, animales, humanos) que



Kokeshi (2017). Linóleo: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



For yulia (2012). Linóleo: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

han sido representados para hablar sobre su mortalidad, que semejan un retrato —a veces triste— de un momento que será cada vez más viejo. *C'est la negra vie*. Véase *La inevitable muerte* (2015) y *Posguerra* (2018), por ejemplo. Imelda plantea una sentencia: todos vamos al matadero o al *más allá*.

Ahora bien, el reino de la fantasía en los más coloridos matices, el sueño de la niñez —que no produce monstruos como el de la razón— se despliega bajo el mandato de Andrea en múltiples obras. Andrea es Alicia en el Toluca de las maravillas. Entre sus grabados pasean patitos bebés que caminan en fila al ritmo de un tambor (*Sígueme*, 2015); una niña se apoya sobre una caja peligrosa (*Pandora*, 2019); otra viaja sobre un gato (*Kakashkin*, 2019). La potencia onírica de Enríquez es vasta. Su obra puede parecer un apapacho a nuestro niño interior, pero también constituye una advertencia: no lo dejes morir. Puede que esta idea resuene más en la cara de esa pequeña que con el espejo en las manos se observa, piensa, está seria (*Mi primer reflejo*, 2017). La cuestión, no obstante, recae totalmente en su espectador. ¿Cuánto tiempo durará esta mirada? ¿Cuánto le queda a la inocencia?



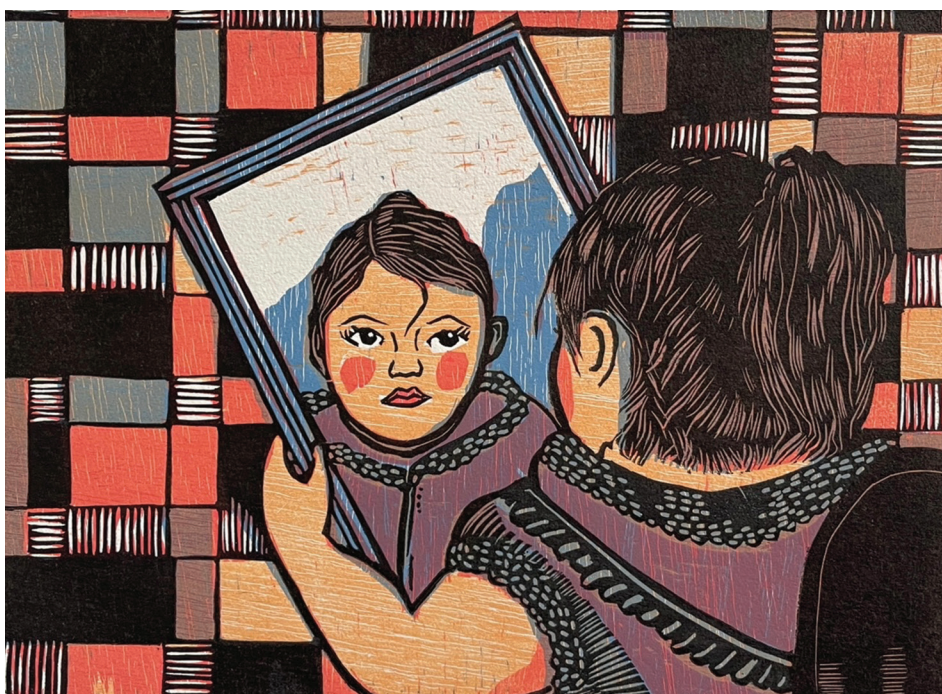
Visita (2014). Litografía: Imelda Samano.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



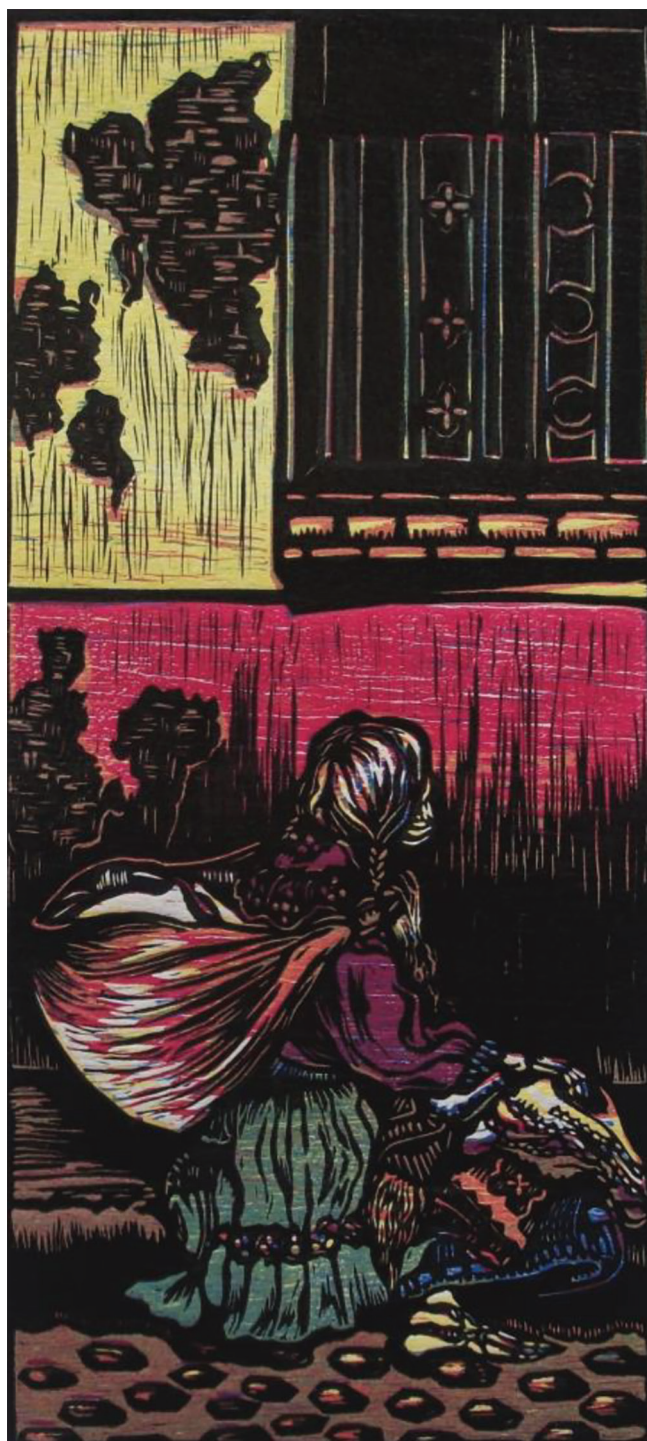
Recuerdos (2023). Litografía: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Entonces, qué nos atrae tanto de estas jóvenes, pero experimentadas, creadoras. Me atrevo a proponer que sus magias residen en la forma en que ‘disfrazan’ lo familiar. Ese modo en que se disputan casi fantásticamente contra lo real para que sus figuraciones hablen, en un idioma propio, de la vida y la muerte, el par dicotómico por excelencia que permea la obra de ambas artistas.

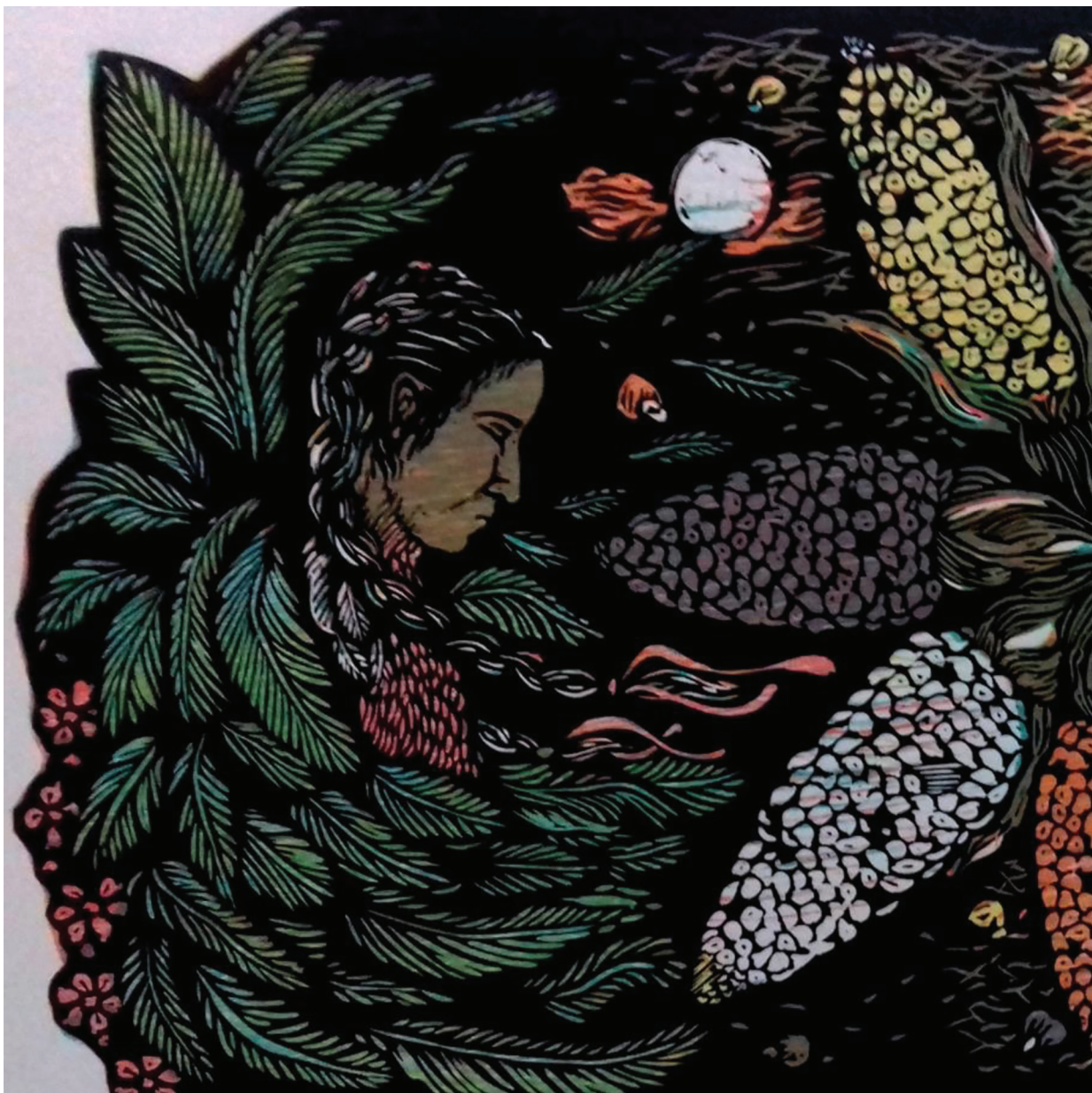
Mientras que Andrea codifica estos contrarios mayormente en colores y personajes infantiles; Imelda los abraza en tonos más fríos, grises, azules y los plantea con sus caras más reconocidas. Son distintas musas con una estética muy particular para mostrar las obsesiones que las llevan una y otra vez de vuelta a la prensa de grabado, al tintero, al arte como razón de existir. Solemos decir que el arte imita a la vida, pero si la vida imita al arte, podemos ser más niños —como Andrea— para lidiar con la muerte —como Imelda—.



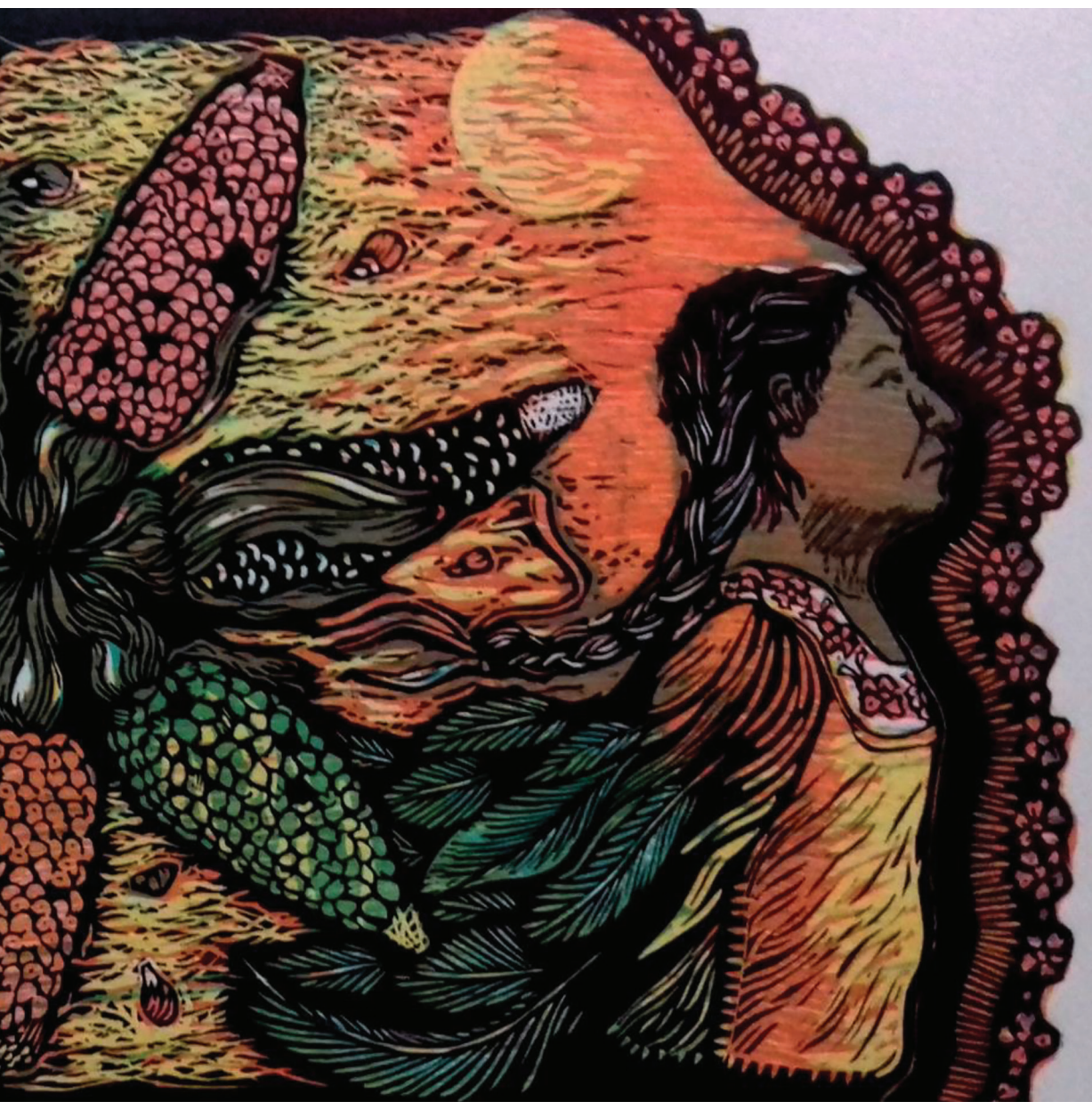
Mi primer reflejo (2017). Linóleo: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Cansada (2018). Linóleo: Imelda Samano.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Transforma (2014). Linóleo: Imelda Samano.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.





Demasiados libros (2019). Litografía: Andrea Enríquez Guadarrama.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.



Inmensidad (2018). Litografía: Imelda Samano.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

IMELDA SAMANO. Originaria de Toluca, Estado de México, en 2011 inicia su formación en la Escuela de Bellas Artes de Toluca, bajo la dirección del maestro Juan Holguín.

Ha participado en numerosos concursos, exposiciones colectivas nacionales e internacionales, además de bienales, entre las que destacan:

- 3ra Biental Internacional de Grabado Livio Abramo, 2014, Teatro Municipal Prefeito Clodoaldo Medina, Araraquara, Brasil.
- XII Edición de la Biental Internacional de Grabado - Premio Acqui, Italia, 2015.
- "International Ural Print Triennial in Ufa, Russia (Bashkortostan)", The Bashkortostan State Nesterov Art Museum in Ufa, Russia, 2016

Ha colaborado en distintas publicaciones editoriales del Estado de México, como lo es el Extinto Instituto Mexiquense de Cultura, posteriormente la Secretaría de Cultura y Turismo – CEAPE y la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente colabora en el "Taller de Gráfica Rinoceronte Magenta", en Toluca Estado de México, dentro de la coordinación general, a la par de continuar con su producción de obra gráfica personal.

ANDREA ENRIQUEZ GUADARRAMA. Artista egresada de la Licenciatura en Artes Plásticas en la especialidad de Gráfica, por la Escuela de Bellas Artes de Toluca, su obra gráfica ha sido expuesta en México, Colombia, Cuba, Brasil, China, Estados Unidos, Taiwán.

Actualmente es subcoordinadora del Taller de Gráfica Rinoceronte Magenta, espacio orientado a la producción y promoción de la gráfica contemporánea. Ha participado en diversos proyectos relacionados con el grabado principalmente, entre los que destacan:

- Primer Coloquio de Gráfica Cancún 2016.
- Carpeta Internacional de Gráfica Raíces II, Oaxaca 2015.
- Primer Torneo de Gráfica "Relevos australianos", Zacatecas.
- Participó en el "Primer Intercambio Internacional de litografía de Pequeño formato".